



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Meléndez Crespo, Ana (1984)
“LA EDUCACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO”
en Perfiles Educativos, No. 5 (24), pp. 3-17.

LA EDUCACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

Ana MELÉNDEZ CRESPO

*... la educación es comunicación, es diálogo,
en la medida en que no es la transferencia del
saber, sino un encuentro de sujetos
interlocutores...*

Paulo Freire

PRESENTACIÓN

Este análisis está dirigido al estudio de la relación entre comunicación y educación, en México, y constituye la primera parte del trabajo que, bajo el título general de Educación y Comunicación, desarrollará los planteamientos hechos en el marco teórico general que figura como introducción en el presente estudio que comprenderá los siguientes rubros:

1. Conceptuación de la educación en México
 - 1.1 Modalidades del proceso educativo
2. Conceptuación del proceso de la comunicación
 - 2.1 Tipos de procesos de comunicación
3. Relaciones entre educación y comunicación en México
 - 3.1 Procesos de comunicación en la educación
 - 3.2 Elementos del proceso de comunicación en diferentes modalidades educativas.
 - 3.3 Comunicación participativa en proceso de enseñanza-aprendizaje.

INTRODUCCIÓN: MARCO TEÓRICO GENERAL

Durante los últimos años se ha hecho cada vez más frecuente el uso del concepto **comunicación educativa**, a grado tal, que ya se le da carácter de realidad insoslayable, tanto en la práctica profesional como en la investigación sistemática.

Hay propuestas para que tal objeto de estudio sea abordado a partir del conocimiento que poseen los educadores o del saber de los comunicadores, pero procurando acabar con la disociación en que injustificadamente se ha mantenido a dos procesos interdependientes como lo son la educación y la comunicación.

La tendencia a separar estos procesos se observa incluso en estudios formales. Con frecuencia, cuando se menciona la educación se tiende a circunscribirla a la labor de enseñanza en ámbitos institucionales; y, al hablar de comunicación, se piensa en ella sólo en relación con los medios de comunicación colectiva, creyéndose, además, que estos medios no siempre realizan una función educativa.

Así, no se tiene en cuenta que estos medios no funcionan en la sociedad de manera aislada, sino integrados en diferentes procesos que, a su vez, discurren con muchos otros procesos de comunicación donde interactúan diversos emisores, medios, mensajes y perceptores. Por lo tanto, si actúan diferentes medios (incluyendo los de comunicación colectiva) la formación se produce a través de todos, tanto en procesos educativos de carácter formal y no-formal, como informal.

La educación, como proceso social, implica un permanente y cotidiano intercambio de informaciones, conocimientos y experiencias entre emisores y receptores. Es decir, la enseñanza y el aprendizaje suceden a través de procesos de creación, emisión, circulación y percepción de mensajes en diversos sentidos, muy frecuentemente, a través de estos mensajes se forma a los individuos para una actuación irreflexiva. Sin embargo, también es posible educar a través de procesos de comunicación que conduzcan a los individuos, no a un saber acumulado, sino a un saber reflexivo.

La comprensión de estas relaciones educativas y comunicativas, recíprocas, que se enriquecen constantemente, requiere el análisis tanto del proceso educativo, en sus diferentes modalidades, como del proceso de comunicación, en su totalidad, y de los elementos que lo constituyen. Dado que ambos fenómenos no suceden en terreno abstracto, sino en el contexto de una formación social determinada, sólo a partir del estudio de ellos, dentro de la realidad, es como puede entenderse la forma en que son influidos por los factores económicos, políticos e ideológicos.

Esta inobjetable interdependencia y estrecha conexión entre educación y comunicación así como de sus problemas implícitos, incita al esclarecimiento de esa vinculación y nos lleva después, a propuestas de solución a problemas concretos, en una realidad también concreta, a fin de que su relación sea lo más fecunda y positiva posible. Por ello, cualquier esfuerzo en tal sentido debe atender, primero, al análisis específico de cada concepto y luego al estudio de la forma y las condiciones en que los dos fenómenos interactúan y se influyen mutuamente. En el caso de este estudio, se analizan las interacciones educación-comunicación en el marco de la formación social capitalista dependiente, que caracteriza a México.

La educación, en cualquiera de sus modalidades, se realiza a través de procesos de comunicación y todo proceso de comunicación requiere de uno o varios medios, para transmitir los mensajes. El uso de éstos, para ejercer una influencia formativa, no es casual ni aislado, sino que responde a intenciones e intereses siempre determinados por una formación social dada.

No obstante ello, la manera en que los medios se utilizan para educar tiene sus propias particularidades, según se trate de procesos de comunicación interpersonal, intermedia o colectiva, o de procesos de educación formal, no-formal o informal.

De ahí la necesidad de reflexionar acerca de la función que los medios de comunicación colectiva tienen en las diferentes modalidades educativas; acerca de sus potencialidades reales y sus limitaciones, así como del papel que en la educación juegan otros medios. Asimismo, es importante hacer una breve revisión del auge de los medios de comunicación colectiva en cuanto a sus repercusiones en la educación formal y no-formal. La introducción de los medios audiovisuales en las universidades de América Latina, en general, y en México, en particular, no sucedió en forma aislada de factores de carácter económico, político e ideológico que han ejercido una influencia determinante en la educación.

El impulso dado al uso de los medios audiovisuales en la escuela se inició en México el año de 1964, como parte de un plan educativo modernizador global, que respondió a intereses de carácter externo e interno. Este impulso se intensificó a partir de los años 70. Bajo la óptica de esta postura modernizadora, se adquirió todo tipo de recursos audiovisuales para las instituciones educativas públicas (sobre todo las de educación media, media superior y superior) y la compra abarcó desde los equipos más elementales hasta los más complejos y costosos.

El creciente uso de los medios de comunicación colectiva, a nivel mundial, que fue un suceso hermano, primero, con el desarrollo de los países capitalistas avanzados, y luego con la expansión del capitalismo en los países en desarrollo, tuvo influencia decisiva para la educación, en México, en tres aspectos:

Primero, en el empleo de los medios de comunicación colectiva como elemento de apoyo para la labor de inculcación ideológica del sistema capitalista (función que corresponde a la categoría de la educación informal).

Segundo, en el uso de estos medios en programas de educación no-formal, como una función paralela a la anterior, pero presentada como una necesidad de impulsar el desarrollo en un sistema capitalista dependiente; por ejemplo, en programas de planificación familiar, de educación de adultos, de extensión agrícola, etcétera.

Tercero, en el impulso a la formación de profesionistas del área de la comunicación colectiva, a través de la creación de la carrera respectiva en varias universidades del país, hecho que luego originó otro tipo de problemas, tanto en el área de la formación de estos profesionistas, como en la investigación.

Dos factores de carácter estructural, del sistema educativo, influyeron asimismo en la necesidad de introducir los medios audiovisuales como recursos de apoyo a la docencia, a nivel superior, a saber: 1) la abundancia en los currícula de materias de carácter técnico (situación no privativa de este nivel) planteó problemas concernientes a la enseñanza de destrezas y conocimientos de carácter específico, que hicieron urgente emplear no sólo los medios tradicionales (fundamentalmente los versales), sino otros que pudieran hacer más fructífero el proceso enseñanza-aprendizaje; 2) la creciente expansión de la matrícula, que también se reflejó en el crecimiento de las universidades. Este crecimiento, si bien no ha significado en México una verdadera democratización de la educación, planteó nuevos problemas en el proceso enseñanza-aprendizaje, tales como la formación de más maestros, así como la enseñanza para grupos numerosos. Ante la dificultad que implica la labor docente en grandes grupos y bajo el influjo del auge de los medios de comunicación colectiva, se empezó a introducir éstos en las universidades para apoyar la enseñanza, pero no se atendió al mismo tiempo a la formación de los profesores para el adecuado uso y aprovechamiento de dichos medios.

Por último, debe hacerse un breve examen de la problemática de la investigación en comunicación, porque aun cuando ésta no es factor determinante del uso de los medios audiovisuales en la educación, le es inherente. Es decir, la investigación es la vía principal para explicar problemas, tales como los originados por la inclusión de los medios audiovisuales de comunicación en la educación formal, bajo ciertas políticas de planeación educativa.

Actualmente, el estado de la investigación en comunicación, en México, es tan caótico como la formación misma de especialistas en el área. Hay escasez de estudios de validez teórica y metodológica. Sólo algunos, aun cuando son escasamente conocidos, hacen importantes aportes teóricos que pueden servir como punto de referencia para resolver problemas específicos relacionados con la educación.

Esta situación tiene su origen en dos causas fundamentales:

a) que el estudio de la comunicación se inició en la década de 1940, principalmente en Estados Unidos de América, y sólo hasta mediados de la década de 1960 empiezan a surgir los primeros estudios en nuestro país, es decir con más de 20 años de retraso;

b) que la investigación tampoco es ajena a la influencia de factores económicos, políticos e ideológicos ya que éstos determinaron los enfoques, tendencias y modelos que guiaron tanto el planteamiento como las propuestas de solución a problemas de comunicación como, por ejemplo, la formación de especialistas. En general, los planteamientos y propuestas han seguido la tendencia norteamericana. A partir de 1980 es cuando se dan los primeros pasos para explicar la comunicación, dentro del proceso de producción y reproducción social, aunque sin relacionarla con la educación.

En consecuencia, se hace necesario realizar investigación teórico-práctica en el área de la comunicación, en su interacción con la educación, y en torno a los problemas inherentes; pero esta investigación debe partir de las condiciones de la educación en México, cuyas características no son ajenas al modo de producción capitalista dependiente.

1. CONCEPTUACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

Antes de tratar de establecer la relación entre los dos conceptos fundamentales que se van a emplear a lo largo de este trabajo (educación-comunicación), es necesario tener un concepto claro de la educación en México. Para el caso, es preciso reflexionar, aunque sea mínimamente, sobre el papel que ésta juega en la formación social, dentro de la cual siempre se encuentran presentes diversos procesos de comunicación.

La educación, como fenómeno social, no puede definirse ni comprenderse, sin establecer su ligazón interna con el cuerpo del sistema de relaciones sociales, del cual forma parte articulada y constituyente.

De ello depende que toda formación social haya desarrollado su propia manera de formar a los individuos y de prepararlos para participar en la producción y en la vida social.

Desde este punto de vista es válida, para los fines de análisis de la educación en México, la conceptualización que hacen Stephen Castles y Wiebke Wüstenberg:

“Educación es el nombre que damos a la formación ... de la conciencia;... la conciencia social es, sobre todo, producto de las condiciones económicas y sociales, pero ...también es un factor que por sí mismo ayuda a moldear el desarrollo de las condiciones económicas y materiales. Dicho de otro modo, existe una relación dialéctica entre conciencia y relaciones materiales.”¹

En efecto, por lo que hace a México, “a diferencia de otras naciones capitalistas, en donde la educación ha sido concebida a la manera liberal, como una acción civilizadora relativamente neutral y destinada a realizar una función estatal subsidiaria, (aquella)... ha sido un componente esencial de los proyectos del Estado, integrada desde la raíz a su acción material y a su explicación ideológica.”² Constituye, entonces, un instrumento para mantener y fortalecer la estructura social y las relaciones de poder entre las clases.

De acuerdo con el punto de vista de Olac Fuentes, en el orden de la reproducción social la educación de nuestro país ejerce tres funciones que pueden sintetizarse en los siguientes enunciados:

En primer lugar, contribuye a la reproducción de la estructura de clases, al formalizar y legalizar la división social del trabajo a través del acceso desigual de la población al sistema escolar. Este acceso, en general, está predeterminado por las condiciones de clase.

En segundo término, desarrolla, inculca y difunde directamente la ideología, la cual, con diferentes niveles de complejidad, explica la realidad social para hacerla colectivamente aceptable, y además afirma, mediante este consenso obligado, las relaciones de poder entre las clases.

Por último, forma la fuerza de trabajo que, con diferentes niveles de calificación, se incorporará al sistema productivo.

Esta función se realiza tanto a través de la enseñanza de destrezas ocupacionales como de la promoción de las actitudes que favorecen una inserción disciplinada en la relaciones capitalistas del trabajo.

La función ideológica y la formación de la fuerza de trabajo que se ejercen mediante el sistema educativo nacional, son de fundamental importancia en el presente análisis.

El factor ideológico se encuentra ligado al proceso educativo, en sus distintas modalidades, y a las políticas del Estado en materia de comunicación social, que han determinado las características particulares de los procesos de comunicación colectiva, en México. En el fondo, las políticas de Estado en materia educativa y de comunicación social tienen la misma finalidad: perpetuar y afianzar el sistema capitalista; pues actuar de otra manera sería ir contra sus propios intereses de clase.

La formación de la fuerza de trabajo ha sido un elemento requerido por el desarrollo del capitalismo industrial en nuestro país, que ha sido ampliamente apoyado por el sistema educativo, en sus diferentes modalidades y niveles, pero que a la vez ha ido agudizando los problemas relacionados con los procesos de comunicación en la enseñanza y provocando otros nuevos, en el seno de las instituciones educativas, que actúan como obstáculos que más adelante se analizarán.

1.1 MODALIDADES DEL PROCESO EDUCATIVO

En el estudio de la educación, como fenómeno social, también considera que el proceso de enseñanza-aprendizaje no se reduce sólo a las relaciones directas entre educador y educando, sino que esta relación es solamente una de las formas que adopta dicho proceso. La educación, como proceso, reviste carácter formal, no-formal e informal.

Estos conceptos, para efectos de análisis, se explican por separado, lo cual no implica una acción aislada, pues de hecho los individuos están formados, con frecuencia, simultáneamente por las tres modalidades de educación.

Dado que ninguna de estas modalidades es ajena a las funciones del sistema social, en México el sistema educativo ha ido penetrando en la vida social y articulándose paulatinamente en su movimiento,

1 Castles, Stephen y Wiebke Wüstenberg. La educación del futuro: una introducción a la teoría y práctica de la educación socialista, p. 9.

2 Fuentes Molinar, Olac. Educación, estado y sociedad en México, p. 1.

hasta convertirse en un elemento que se mezcla con todos los procesos sociales para influirlos, y, al mismo tiempo, influir en los individuos. Estas formas del proceso educativo pueden ser conceptuadas de la siguiente manera:

Educación formal

El aprendizaje que tiene lugar en las aulas se denomina **educación formal** y se refiere al “sistema educacional jerárquicamente estructurado, graduado cronológicamente”,³ que va desde la educación elemental hasta la superior.

La escuela mexicana, en todos sus niveles (desde preescolar hasta superior), ha sido un instrumento fundamental del Estado para reproducir y consolidar la estructura social. Siempre ha ejercido una acción inculcadora que afecta las condiciones de existencia de los individuos en varios aspectos: la pertenencia de clase, el empleo, la imagen de la sociedad y de los individuos dentro de ella, sus relaciones con el poder, posibilidades de actuación política, etcétera.

Sin embargo, a pesar de que esta modalidad somete, como asegura Olac Fuentes, a inmensa “clientela cautiva”,⁴ no es la única ni la más importante en la acción inculcadora de la reproducción del sistema, aun cuando haya afirmaciones en contrario.

“Las normas, valores, actitudes y prácticas que enseña (el sistema), aunque se aprenden en la familia y a través de los medios de comunicación, así como por otros medios, son transmitidos predominantemente por la escuela, pues ningún aparato ideológico del Estado dispone de asistencia obligatoria, ni del número de horas diarias, ni de los años con que cuenta la escuela para su práctica ideológica.”⁵

Este carácter hegemónico de influencia ideológica atribuido al sistema escolar podría ponerse en duda, pues además de la asistencia obligatoria a la escuela habría que considerar otras variables, como, por ejemplo, el número de horas que los estudiantes pasan sometidos a proceso de educación informal, es decir a los medios de comunicación colectiva, sobre todo la radio y la televisión.⁶ Por muy limitado que sea el alcance real de la escuela mexicana en términos de población,⁷ su influencia no se reduce a aquellos individuos que, como audiencia continua y organizada, están sometidos a un proceso de inculcación ideológica, sino que se extiende a todos los miembros de la sociedad, escolarizados y no escolarizados.

Educación no-formal

Otra modalidad de aprendizaje es la **educación no-formal**. Organizada fuera del marco de trabajo de la escuela formal, orienta su acción en dos sentidos: Por un lado, al mejoramiento de la vida social o al desarrollo de destrezas ocupacionales específicas, a través de programas no normados por planes curriculares, sino que responden a necesidades predeterminadas. Por otro, la formación en los niveles correspondientes a la educación básica, media superior y superior, en lo que se denomina educación

3 Ingle, Henry. Medios de comunicación y tecnología: una mirada a su uso en educación no-formal, p. 9.

4 Fuentes Molinar, Olac, op. cit., p. 2.

5 Althusser, Louis, citado por Magdalena Salamon en “Panorama de las principales corrientes de interpretación de la educación como fenómeno social”, en Perfiles Educativos núm. 8 (1a. época), p. 19.

6 Según datos proporcionados por el informe Mc Bride en Un solo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo, p. 57. “Un niño europeo de 10 años pasa por término medio 24 horas semanales delante del televisor, es decir, tanto tiempo como en la escuela; en los Estados Unidos, un adolescente de 16 años ha pasado un mínimo de 15 mil horas viendo televisión. En México, según el estudio realizado por el Instituto de Investigación de la Comunicación, en el área metropolitana del D.F., un niño, entre los 7 y 12 años, dedica un promedio de 9 a 18 hrs. a la televisión y de 4 650 hrs. a la escuela. Shael. Dorothea, citada por Martha Susana Ruiz en “Habilidades críticas para ver televisión”. Ponencia presentada en el Primer Encuentro sobre Comunicación Educativa. Universidad de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Mich. Nov. de 1983 (documento mecanografiado), pp. 9-10.

7 En 1970, de los 16.8 millones de personas que tenían más de 24 años, el 38% nunca había asistido a la escuela, el 29% había cursado entre 1 y 3 años de primaria y 25% entre 4 y 6; el 6% tenía estudios de nivel medio y sólo el 3% había llegado a acreditar algún grado universitario;” ... el crecimiento del sistema no representa democratización educativa ni ha alcanzado de manera uniforme a la población del país...” Fuentes Molinar, Olac, op. cit., pp. 3-4.

abierta. Esta se rige por planes curriculares específicos y en ella la responsabilidad del aprendizaje recae fundamentalmente en el educando.

Esta forma de aprendizaje de experiencias, ideas específicas, conocimientos, habilidades y aptitudes, como una actividad organizada por el Estado, no se adoptó en México de manera casual, sino que se instauró como consecuencia de un proyecto ideológico mayor que tuvo como marco de acción a América Latina. En todos los países del área la práctica de la educación no-formal surge en la década 1950-1960, a partir de la "necesidad" de apoyar el progreso⁸ con objeto de "... brindar experiencias específicas de aprendizaje a ciertos sectores de la población... a los adultos y jóvenes que desde el punto de vista socioeconómico se califican como pobres..."⁹

En esta modalidad se empezó a usar ampliamente los medios de comunicación colectiva para apoyar proyectos de alfabetización, de desarrollo de la comunidad, de capacitación técnica media y superior, de planificación familiar, etcétera. Así, la educación no-formal se ha seguido consolidando en México como una modalidad no designada de la función reproductora del sistema social.

Educación informal

Coexiste con las anteriores otra forma de aprendizaje que adquiere el individuo a lo largo de su vida, que se define como **educación informal**, ya que es relativamente desorganizada y asistemática; pero que, no obstante, proporciona un gran acervo de conocimientos prácticos que cualquier individuo está en posibilidad de adquirir. Comprende el proceso por el cual cada individuo logra actitudes, valores, habilidades y conocimientos merced a la experiencia diaria, por la relación con los grupos primarios (familia, amigos, escuela, trabajo) y secundarios (grupos políticos, instituciones religiosas y culturales), o por la influencia del ambiente y de los medios de comunicación colectiva.

Esta acción puede ser ejercida sin la voluntad personal y sin motivaciones individuales, aunque también puede consistir en acciones conscientes y voluntarias.

Con esta modalidad el sistema educativo mexicano, como se explicó antes, crea y transmite las formas dominantes de la ideología, de modo natural y no planificado. Por ello resulta difícil distinguir esta acción de la que cumplen la escuela y otras instituciones del Estado en procesos no-formales, dado que todas actúan en direcciones coincidentes y se autorrefuerzan.

Por las reflexiones anteriores puede concluirse este análisis señalando que el concepto de educación, tal como ha sido expuesto, implica un conjunto de procesos de carácter formal, no-formal e informal, presentes en el desarrollo social, que interactúan de manera articulada para formar la conciencia real del hombre. Pero la conciencia real, pese a ser producto de la influencia del sistema educativo, siempre es susceptible de transformarse en conciencia posible, en cualquier tipo de modalidad educativa.¹⁰

2. CONCEPTUACIÓN DEL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN

"Podemos constatar todos los días un fenómeno en el cual participamos, que resulta evidente: nos comunicamos. Pero no por ser evidente conocemos mejor el fenómeno de la comunicación. Todavía dudamos cuando alguien nos pregunta ¿qué es comunicación? Y es que la comunicación no es una cosa, un objeto con límites precisos y palpables; al contrario, es un proceso dinámico, consubstancial a una

8 Esta "necesidad" sentida en general por los países de América Latina fue consecuencia de la acción expansionista de los Estados Unidos de América hacia la región. En ella, organismos internacionales, como la ALPRO (Alianza para el Progreso), asumieron como tarea prioritaria la "ayuda para la educación", financiando instituciones y programas, como base de un proyecto ideológico para controlar el desarrollo de Latinoamérica. Toledo Hermosillo, Ma. Eugenia. El proyecto imperialista. Su influencia en la planeación educativa, México, 1984, pp. 31-33 (documento mecanografiado).

9 La Belle, Thomas. Educación no-formal y cambio social en América Latina, p. 19.

10 El sentido en el que se toman aquí los términos conciencia real y posible fueron tomados de Goldmann. La conciencia real o efectiva implica la imposibilidad de la percepción más allá de las situaciones límite que se concretan en las acciones; es decir, el sentir meramente subjetivo de los sujetos respecto de la realidad. En contraposición a ella, la conciencia posible significa el máximo de conciencia a partir de una situación de clase, adecuada a la realidad y que es necesaria para transformarla. Cfr. Goldmann, Lucien. Las ciencias humanas y la filosofía.

realidad que no se divide, no se fragmenta, sino que existe como un continuo sin fronteras o límites, a no ser los que nosotros establecemos convencionalmente.”¹¹

Se ha recurrido a la anterior reflexión para abrir este apartado sobre comunicación porque plantea con claridad las premisas básicas a partir de las cuales se puede llegar a conceptualizar el proceso de la comunicación.

En efecto, como explica Fausto Ramos, el campo de la realidad al que puede hacer referencia el concepto de comunicación es tan amplio que es necesario establecer un límite, es decir, abordar únicamente la comunicación social, la que se da entre seres humanos. En esta consideración entonces, quedan fuera los fenómenos del mundo natural que pueden ser entendidos como procesos de comunicación. Interesan los procesos en los cuales entra como elemento fundamental el mensaje estructurado por el lenguaje humano (verbal y no verbal); pero procesos que, además, no se dan aislados, sino que son producto de una formación social. En el caso de este trabajo se manejan los vinculados con la educación, en el marco de un sistema capitalista dependiente.

Sin embargo, antes de analizar estos vínculos, habrá que recurrir a explicaciones generales sobre las características del proceso de la comunicación.

En este sentido, se ha tratado de definir la comunicación desde lo que podría considerarse como meras apreciaciones intuitivas y descriptivas que la ven como el establecimiento de una “comunidad”¹² con alguien, hasta otros planteamientos de la teoría funcionalista norteamericana, que la conciben como un flujo de información de mensajes entre un emisor y un receptor, concepción esquematizada por Harold Lasswell en su célebre “paradigma de los efectos” (quién dice, qué, en qué canal, a quién y con qué efectos).

En el modelo planteado por Lasswell, en 1948, se hace énfasis en el “quién” y “a quién”, como dos campos de estudio que se denominaron análisis de control (quién) y análisis de auditorio (a quién).

Para describir esa relación, posteriormente se introdujeron otros conceptos que se analizaron en diversas combinaciones:

estímulo-respuesta
emisor-receptor
codificador-descodificador
fuente-destino
actor-auditorio
comunicador-comunicado
retroalimentación

Con esta perspectiva se llegó a proponer como modelo básico de la comunicación el integrado por los siguientes elementos:

fuente, codificador, mensaje, canal, descodificador, receptor, efecto, retroalimentación.

Sin embargo, resultó tan limitado para explicar un proceso de comunicación social, como el primer modelo matemático de la teoría de la información de Shannon y Wiener (1948).¹³

Este esquema, y todos los que derivaron de él, fueron objeto de severas críticas porque implican un reduccionismo entre el emisor, el transmisor y el receptor, y abstraen la comunicación del contexto social reduciéndola a un proceso puramente mecánico y subjetivo.

11 Ramos Danache, Fausto. “La comunicación educativa y la política de comunicación de la institución universitaria” en Perfiles Educativos núm. 3, Nueva Época, p. 33.

12 Scharamm, Wilbur, citado por Giménez, Gilberto en Notas para una teoría de la comunicación popular, p. 6.

13 Este considera que toda actividad comunicacional se procesa a través de la interacción de una fuente con un receptor, mediante un canal. El proceso es perturbado por el ruido que transforma la interacción entre la fuente y el receptor de un proceso determinístico en un proceso aleatorio, o sea que destruye la certeza en la transmisión del mensaje, haciendo que sus recepciones sean susceptibles de error.

2.1 TIPOS DE PROCESOS DE COMUNICACIÓN

Si se parte del supuesto de que todo fenómeno social es un proceso, la comunicación, como fenómeno inherente a la sociedad, debe entenderse como tal, o más precisamente como procesos. Porque no existe uno solo sino muchos procesos de comunicación que están presentes en la realidad, interactuando dinámicamente dentro de la formación social, que les imprime características específicas. Pero antes de explicar la naturaleza de éstos, conviene hacer la observación de que en todo proceso de comunicación, de cualquier tipo que sea, se pueden reconocer los siguientes elementos fundamentales, que propone Daniel Prieto:¹⁴

- emisor
- código
- mensaje
- medios y recursos
- referente
- marco de referencia
- perceptor y
- formación social

De la forma en que se establece la relación entre estos elementos, de la manera en que se desarrollan los procesos y el número de personas involucradas en ello, dependen, primero, la diferencia entre un tipo de proceso y otro y después, lo que pueda conceptuarse como **comunicación**.

Por ello, una primera clasificación de los diversos procesos que se puede hacer es la que atiende a la relación entre los dos polos esenciales de la comunicación (emisor-perceptor). Al respecto, Daniel Prieto distingue tres tipos: **interpersonal**, **intermedia** y **colectiva**, los cuales son explicados de la siguiente manera:

La comunicación interpersonal es aquella en que los participantes (emisor-perceptor) se relacionan cara a cara, en un diálogo en el que tienen la posibilidad de convertirse alternativamente en emisores y perceptores. El intercambio de mensajes, por lo tanto, es más completo, ya que a la palabra se suman gestos, miradas, entonación de la voz e incluso silencios. Todos estos elementos contribuyen a conformar una atmósfera de mayor intensidad.

La comunicación intermedia caracteriza la relación que se da en el seno de grupos cuyos miembros comparten una cierta finalidad. En ella, los integrantes pueden entrar en relación interpersonal cuando lo consideren necesario. Son condiciones para que se dé esta comunicación: la proximidad espacial, la similitud de tareas e intereses, la circulación de mensajes que resultan importantes para la mayoría de los miembros del grupo.

El ámbito en que circulan los mensajes es más o menos limitado a la esfera de acción de los grupos. Los mensajes se transmiten por lo general a través de medios o publicaciones destinados a los miembros de la propia comunidad (revistas, circulares, boletines, periódicos murales, televisión en circuito cerrado, medios audiovisuales electromecánicos, etcétera). No hay la pretensión de que estos mensajes trasciendan a grupos ajenos a toda una población.

Ejemplos de procesos de comunicación intermedia son los que se dan en comunidades con una cierta cantidad de habitantes u organismos, como escuelas, sindicatos, etcétera.

La comunicación colectiva es la que corresponde a la transmisión de los mensajes a través de los medios proyectados a la colectividad.¹⁵

La emisión unidireccional de mensajes, por las concretas condiciones técnicas, hace imposible la respuesta del perceptor al emisor. Prieto afirma que las secciones de los periódicos denominadas "cartas al

14 Daniel Prieto introduce varias nociones que anteriormente no se habían considerado. Las más importantes son: las de intencionalidad, autoevaluación y evaluación por parte del emisor, el referente y el marco de referencia. El concepto de perceptor, en vez de receptor, y la posibilidad de que éste se convierta de perceptor terminal en participante al revertirse el proceso, así como el contexto o formación social. Teorías de comunicación y problemas de población y desarrollo, pp. 4-16.

15 Prieto prefiere el concepto colectivo porque al de masa lo considera "bastante discutible" por las connotaciones negativas con que algunos autores lo han empleado, por ejemplo, Ortega y Gasset en La rebelión de las masas.

director”, o las llamadas telefónicas que algunos perceptores de radio o televisión hacen a las radiodifusoras o canales de televisión, no tienen ningún significado desde el punto de vista cuantitativo, dado que no hay proporción significativa; que entre centenares de miles de personas sólo diez o veinte puedan establecer una relación con el emisor no cambia la característica **unidireccional** del mensaje. La relación entre los polos: emisor y perceptores, es desproporcionada, aun cuando el emisor esté constituido por un grupo numeroso (en el caso de la radio, la televisión y periódicos).

En estos tres procesos de comunicación social no se puede establecer siempre un límite tajante, porque a veces éste no está definido, sobre todo en la comunicación intermedia y en la interpersonal, donde un proceso involucra a otro.

Por otro lado, estos tres tipos de procesos, por lo general, interactúan siempre. De hecho, en esta época los perceptores están recibiendo mensajes permanentemente a través de medios colectivos, pero a la vez mensajes provenientes de proceso intermedios e invariablemente están actuando en procesos de comunicación interpersonal.

“ ... hoy en día se observa una difuminación progresiva de las fronteras entre las distintas formas de comunicación. Se han establecido entre ellas múltiples enlaces y relaciones, y al mismo tiempo apunan a un público muy diversificado... Incluso cuando los medios de comunicación social modernos han llegado a las regiones aisladas, las formas antiguas conservan su validez... los medios de comunicación tradicional han observado una posición esencial en las regiones rurales... pero estos medios no han desaparecido de las grandes ciudades.”¹⁶

Intencionalidad, autoritarismo y participación

Prieto hace una segunda clasificación de la comunicación atendiendo a lo que él llama la intencionalidad del emisor, es decir, lo que éste quiere lograr con los mensajes. Así, establece que hay procesos de comunicación publicitaria, educativa, estética, política, literaria, científica.

“En un proceso publicitario, la finalidad es que el perceptor se convierta en un consumidor del producto promocionado. En un proceso educativo **buscamos algo distinto**: sea la capacitación en un campo del saber: la alfabetización.”¹⁷

En este primer planteamiento, donde Prieto no conceptúa la educación, se separa el proceso educativo de los demás, a partir de una aparente diferencia en la intencionalidad del emisor.

Con esa sola explicación no podría asegurarse que los propósitos del emisor en esos procesos no tienen un objetivo común, porque el fin de la capacitación en un área del saber, por ejemplo el adiestramiento de técnicos a nivel medio, puede ser el mismo que el de un proceso propagandístico, en tanto ambos tienden a la reproducción de un modelo económico.

Esta clasificación pierde de vista que el carácter educativo está en todos esos procesos (publicitarios, estéticos, políticos, literarios, científicos), pues son parte del mecanismo de educación informal con que el sistema forma, de manera directa o indirecta y en mayor o menor grado, la conciencia real del individuo.

Sin embargo, en un estudio posterior,¹⁸ aun cuando conserva la misma división de los procesos de comunicación, el autor especifica que la diferencia entre cada uno de ellos consiste en la relación que establecen el emisor y el perceptor, relación que determina el tipo de mensaje, el tipo de medio y el tipo de resultados.

Este mismo autor hace una distinción entre relación autoritaria y relación participativa. La primera implica el monopolio en la elaboración de los mensajes y en el uso de los medios, por parte de los emisores, y pretende que el perceptor responda afirmativamente al mensaje recibido.

En esta división está implícito que la relación autoritaria forma la conciencia real y, la participativa, forma la conciencia posible.

16 Mc. Bride, Sean et al., op. cit., pp. 146-147.

17 Prieto Castillo, Daniel, op. cit., p. 5.

18 Prieto Castillo, Daniel. Diseño y comunicación, p. 77.

3. RELACIONES ENTRE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN EN MÉXICO

El vínculo entre los conceptos educación y comunicación debe analizarse a partir del supuesto de que la educación es un fenómeno social que implica relaciones de enseñanza-aprendizaje, inscritas en el marco de las funciones que cumple la educación en un sistema socio-económico. Dentro de esta perspectiva es como se estudiará aquí.

La educación, como fenómeno que se materializa en relaciones de enseñanza-aprendizaje, en cualesquiera de sus modalidades (formal, no-formal e informal) se realiza siempre a través de procesos de comunicación, de carácter interpersonal, intermedio o colectivo.

Entre modalidades de educación y tipos de comunicación hay diversas combinaciones, lo cual representa un obstáculo para comprender su interacción, misma que trataremos de explicar a continuación.

3.1 PROCESOS DE COMUNICACIÓN EN LA EDUCACIÓN

La enseñanza escolar (formal) se caracteriza por el empleo de procesos de comunicación interpersonal e intermedia como el vínculo maestro-estudiante, estudiante (s)-estudiante(s), estudiante(s)-maestro, etcétera; además por las relaciones maestros-maestro, institución-maestro(s), estudiante(s)-institución, que a su vez revisten características específicas.

Es importante señalar que el uso de medios electrónicos en el aula (transmisión por televisión, en circuito cerrado) no significa comunicación colectiva, puesto que el alcance de la transmisión no trasciende a una población mayor.

A veces, en estos ámbitos escolares se producen programas para televisión de circuito cerrado que, además de usarse en el seno de la comunidad, se emplean en otras instituciones escolares e incluso en grupos educativos no-formales. Tal es el caso de las escuelas de medicina cuyos materiales audiovisuales son transmitidos en circuito cerrado, tanto en las aulas, como en programas de extensión no-formal en instituciones de salud. No obstante, aun en estas circunstancias los procesos de comunicación pueden seguir considerándose intermedios: Sólo son colectivos cuando esos mismos programas se transmiten en circuito abierto.

En la modalidad no-formal pueden identificarse comúnmente los tres procesos de comunicación. Por ejemplo, en la labor de alfabetización, donde existen vínculos instructor-estudiante (interpersonal), institución-perceptores (intermedia a través de medios destinados exclusivamente a la comunidad por alfabetizar) y relaciones entre maestro(s)-perceptores, o institución-perceptores (procesos colectivos, a través de medios de comunicación colectiva, como la transmisión de mensajes por televisión o radio en circuito abierto).

Estas relaciones son claramente identificables en programas difundidos por televisión y normados por un plan curricular.

En la modalidad informal, como en la anterior, actúan los tres procesos de comunicación. En la relación familiar siempre se dan procesos interpersonales; en los vínculos del individuo con los grupos se dan los interpersonales e intermedios; en la formación a través de los medios de comunicación colectiva, se presentan los procesos colectivos.

Dentro de esta modalidad educativa se consideran asimismo las relaciones: instituciones educativas (de cualquier nivel -perceptores, que a través de medios de comunicación colectiva (en transmisión en circuito abierto) difunden mensajes tendientes a formar a los individuos, pero sin que los contenidos de los mensajes obedezcan a un plan curricular. Esta forma correspondería a la labor de las instituciones de enseñanza superior llamada de extensión.

Así, pues, unos procesos no excluyen a los otros, sino que todos coexisten en permanente interacción. De hecho, en este sentido, "la educación no es ni más ni menos que... comunicación."¹⁹

Puede afirmarse que en realidad el vínculo educación-comunicación implica procesos paralelos en los que siempre hay dos relaciones básicas: enseñanza-aprendizaje, emisor-perceptor, lo cual complica aún más el problema de su análisis, pues las características de estas relaciones cambian de una modalidad educativa a otra, de un proceso comunicativo a otro y, por si fuera poco, de una formación social a otra (y aun dentro de una misma formación social se dan variaciones).

3.2 ELEMENTOS DEL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN EN DIFERENTES MODALIDADES EDUCATIVAS

Existe una inagotable discusión acerca de la mayor o menor efectividad de la comunicación en el aprendizaje, según se trate de un tipo de proceso de comunicación u otro, advirtiéndose desacuerdos semejantes a los que prevalecen en torno a la mayor o menor influencia formativa de una modalidad educativa u otra.

Sin embargo, conviene tener presente que no se puede ser tan radical como para descalificar totalmente a un tipo de comunicación para poner de modelo a otro. Es decir, comúnmente se tacha de autoritaria a la comunicación colectiva, y se exalta la interpersonal o intermedia como característica de participación. El autoritarismo puede darse en cualquiera de las tres.

Piénsese en las relaciones padre-hijo (interpersonal) o maestro-alumnos (intermedia), donde la comunicación participativa no se da cuando el padre y el maestro pretenden tener "el saber acabado".²⁰

En los procesos de enseñanza-aprendizaje el tipo de comunicación no asegura la efectividad. Aun cuando en la colectiva haya más posibilidades de verticalidad,²¹ el autoritarismo depende de la intencionalidad del emisor y de la forma en que entre en juego el perceptor, y no del tipo de proceso de comunicación.

Lo que determina la enseñanza y el aprendizaje con unas características y no con otras, en las diferentes modalidades educativas, es la forma en que se relacionan los elementos del proceso de comunicación en el marco de la estructura social.

Por ello la educación, en México, ya sea a través de la escuela u otras instituciones públicas que actúan en los ámbitos no-formal e informal, como parte de la estructura socioeconómica, uniforma de cierta manera la acción de los elementos en los procesos comunicativos.

Sin embargo, entre ellos es factible encontrar procesos capaces de generar movimientos distintos, que pueden no responder a los objetivos institucionales y, en consecuencia, a los proyectos del Estado. El sistema no es un instrumento inerte, pues hay quienes participan en los procesos educativos con un margen de movimiento, de vida propia.

Comunicación en el sistema escolarizado

19 De acuerdo a la explicación hecha previamente sobre los procesos de comunicación, esta afirmación planteada en el informe de la UNESCO, recopilado por Sean Mc. Bride, op. cit., p. 62, es válida en tanto que en el proceso de enseñanza-aprendizaje siempre actúan emisores y perceptores, elementos que invariablemente están comprendidos en todo proceso de comunicación.

20 Daniel Prieto explica que los perceptores pueden ser evaluados por el emisor de dos maneras: como punto terminal del proceso de comunicación, situación en la cual se espera que acepten sin discusión el mensaje, o como elementos participantes que pueden comenzar a revertir el proceso. En el ejemplo del autoritarismo, los emisores (el padre, en su caso, el maestro en otro) están evaluando al hijo y a los alumnos como perceptores terminales, dado que no admiten la discusión del mensaje. Op. cit., p. 4.

21 La verticalidad en contraposición a la horizontalidad, puede estar presente en cualesquiera de los procesos de comunicación, dado que implica la dirección del mensaje en un solo sentido.(de emisor a perceptor) sin posibilidad de respuesta del perceptor. En esta situación el perceptor asume una posición terminal, determinada por la autoevaluación del emisor (como "el único que sabe") o por la evaluación que hace acerca del perceptor (que, por "ignorante", no debe discutir).

El análisis de las características internas de los procesos de comunicación²² en el sistema escolarizado, considera como punto de partida a sus participantes: la propia escuela como institución, los maestros, los alumnos y los materiales (entre ellos planes y programas, equipos de apoyo, etcétera) y las relaciones básicas que se establecen entre ellos: maestro-estudiantes, estudiante(s)-estudiante(s), estudiante(s)-maestros, maestro(s)-maestro(s), institución-maestros, estudiante(s)-institución.

De estas relaciones se desarrollará la que corresponde a la relación maestro-alumnos, por ser una de las más significativas del sistema escolar y porque varias de sus características son comunes a otras, tanto en la modalidad formal como en los servicios de extensión que las instituciones escolares prestan a través de la modalidad no-formal.

En México, la relación de comunicación más frecuente que se establece entre los participantes en el proceso educativo, en la modalidad formal de cualquier nivel, es la interpersonal. En ella, los maestros, en su relación con los alumnos, muy frecuentemente asumen la función de emisores voceros,²³ de manera natural.

En ese caso, la institución escolar actúa, a su vez, como emisor vocero de un sistema mayor (el Estado, que es el emisor real), en tanto determina, con base en planes y programas de estudio (ajustados a políticas educativas globales), los contenidos de los mensajes²⁴ que los maestros deben transmitir a los estudiantes.

Sin embargo, estos mensajes no sólo están determinados por la institución, sino también por la forma en que el maestro presenta la información,²⁵ lo cual influye directamente en la información misma; y esta presentación, además, depende de la intencionalidad.²⁶

Es decir, en el sistema tradicional de enseñanza, aún muy fomentado por nuestra estructura educativa, los estudiantes son evaluados por muchos maestros como seres inferiores, lo que está determinando la verticalidad del proceso, puesto que el mensaje sólo se da en un solo sentido (del maestro a los alumnos) e implica la evaluación del estudiante como receptor terminal que no tiene posibilidades de revertir el proceso.

Esta forma de evaluar a los estudiantes es congruente con ciertas pautas básicas que presenta el sistema escolar en su conjunto, tales como reconocimiento de la autoridad directa (el propio maestro, el funcionario) y de la autoridad impersonal (el plan y los programas de estudio, las normas de conducta) y de sus decisiones sobre lo que debe hacer y aprender:

“... aceptación de las jerarquías, sujeción a las disciplinas y al orden formal, desvalorización de la experiencia y el interés propios, que se subordinan a un saber programado por otros y se presenta como el único válido... e integración a formas de evaluación que permiten la capacidad de cumplir instrucciones y repetir información, competencia por retribución (calificaciones), etcétera.”²⁷

Esta forma de actuar de los maestros no siempre es intencional, ni planificada, ni reflexiva; simplemente es un reflejo de la estructura social en la que están inmersos.

22 Los elementos a partir de los cuales se analizarán los procesos de comunicación en las tres instancias educativas son: emisor, código, mensaje, medios y recursos, referente, marco de referencia, receptor y formación social. Prieto, Daniel, op. cit., pp. 16-26.

23 El emisor puede ser un individuo o grupo y tener el carácter de emisor real en tanto constituye la fuente del mensaje; o de emisor vocero, en tanto transmite lo que otros piensan o dicen.

24 Se llama mensaje a un signo o conjunto de signos que a partir de códigos conocidos por el emisor y el receptor, llevan a este último una determinada información. El código, en relación al lenguaje verbal (escrito o hablado) y no verbal (gestos, imágenes e incluso silencios), es el conjunto de elaboración y combinación de los signos.

25 La forma de presentar la información (denominada también dato) es lo que Prieto llama estructura formal del mensaje. Es decir, el dato y la forma de presentarlo integran el mensaje.

26 La intencionalidad está determinada por el propósito del emisor y también por la autoevaluación y evaluación. Por autoevaluación se entiende la definición y valoración que hace el emisor de sí mismo y de su actividad; por evaluación, la manera en que el emisor valora a sus receptores, quienes pueden ser evaluados como seres superiores, iguales o inferiores.

27 Fuentes Molinar, Olac, op. cit., p. 26.

La relación maestro-alumnos no está determinada únicamente por la función que él realiza como emisor y por los mensajes que emite, sino además por los medios y recursos²⁸ que emplea para transmitir los mensajes.

Parte del fracaso en el proceso de comunicación en la enseñanza, se debe al inadecuado uso de los medios.

El sistema tradicional que nos rige propicia hasta la saciedad el uso de ciertos medios, pues el maestro, aparte de seguir el esquema vertical, siempre recurre a los medios verbales; habla al grupo, escribe algunas palabras, o cae en los extremos: traza unos cuantos rasgos o llena de signos el pizarrón.

No obstante, como consecuencia de ciertos factores estructurales del sistema, que se analizarán con mayor detalle en otra parte de esta obra, algunos maestros han recurrido a otros medios (audiovisuales mecánicos y electrónicos), pero no siempre empleándolos adecuadamente.

El desconocimiento de las potencialidades y limitaciones de estos medios en la enseñanza, así como de la técnica de diseño de los mensajes audiovisuales,²⁹ los ha llevado también a los extremos: los maestros no los utilizan, y cuando lo hacen, se exceden en su uso y lo hacen, además, inadecuadamente. Esto provoca con frecuencia la deficiente transmisión del mensaje y, en suma, el fracaso del proceso de comunicación. Asimismo, en el proceso de enseñanza-aprendizaje interpersonal los maestros, en general, descuidan tres factores interrelacionados de la comunicación: referente,³⁰ marco de referencia³¹ y perceptor.³²

El fracaso frecuente en las relaciones maestro-alumnos se debe a que muchos mensajes no son percibidos adecuadamente porque poseen baja referencialidad, es decir, no pueden ser relacionados por los estudiantes en sus marcos de referencia, previamente conocidos, vividos y valorados.

Aun cuando, por lo general, los mensajes de los maestros ofrecen un referente aislado del resto de la realidad (dado que no se puede hablar de todo un mensaje), los alumnos tienden a relacionarlo con sus marcos de referencia.

Otro factor que contribuye al fracaso de la percepción del mensaje es que muchos maestros no toman en cuenta que los alumnos, como perceptores, nunca pueden ser tomados como una masa homogénea, pues pertenecen a grupos sociales distintos. Por lo tanto, no pueden ser clasificados por el hecho de que perciben mensajes idénticos.

Esta deficiencia en la adecuada elaboración de los mensajes y en su percepción, que frecuentemente se atribuye al maestro, revela una falta de formación docente sobre la importancia que reviste, en la enseñanza, el conocimiento de los procesos de comunicación y la carencia de muchos otros conocimientos fundamentales de la docencia.

Pero la responsabilidad de esta deficiente formación no es un problema del maestro, sino una de las múltiples fallas del sistema educativo global, con las que el maestro ha sido alimentado por décadas, en una práctica docente en la que predomina la visión de la transmisión de información verbalista y autoritaria. En estas condiciones se establece un círculo vicioso en el que el maestro asume y reproduce las fallas del sistema.

28 Los medios son los instrumentos a través de los cuales se hace llegar un mensaje al perceptor. Prieto agrega los recursos, porque sin una cierta cantidad de ellos podría no ocurrir la transmisión del mensaje.

29 En otra parte de este trabajo se discutirán con mayor profundidad las potencialidades reales de los medios en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

30 El objeto aludido en el mensaje se llama referente. El mensaje es siempre una versión de la realidad. Esta versión puede ser más o menos leal; es decir, puede distorsionar o no aquello que se está presentando.

31 Entender el dato que presenta el mensaje requiere previa comprensión de la realidad. Esa comprensión se llama marco de referencia y es un conocimiento, una experiencia y una valoración general e inmediata de la realidad.

32 Los perceptores no deben ser tomados como una masa homogénea, pues el concepto de masa alude a un tipo de perceptores totalmente asimilados por los mensajes, carentes de posibilidad crítica, o como si toda su vida consistiera en ser receptores mecánicos de mensajes.

Comunicación en modalidades educativas no-formales e informales

En tanto que este trabajo se aboca fundamentalmente al análisis de los procesos de enseñanza-aprendizaje en el seno de las instituciones de enseñanza superior universitaria, en el rubro sobre modalidades educativas no-formales e informales solamente se van a hacer algunos señalamientos generales sobre las características de los procesos de comunicación.

Pero dada la influencia que estas modalidades ejercen en la formación integral de los individuos, en otro momento se ahondará en las particularidades de cada una de ellas.

Entre los procesos de comunicación, en el ámbito de la modalidad educativa formal, y en los del área no-formal, hay rasgos similares, en tanto que en ambos proyectos educativos el Estado ejerce una supervisión directa y destina cuantiosos recursos para su estructuración.

De ellos, merecen especial atención los programas que no son normados por planes curriculares, sino que responden a necesidades predeterminadas por el mismo Estado, como los de planificación familiar, educación para la salud, capacitación técnica, alfabetización, etcétera.

En estos programas se encuentran los procesos de comunicación interpersonal, intermedia y colectiva, y aun cuando se aplican a través de diversas acciones simultáneas, las características de los procesos son similares.

Por ejemplo, en México, con las campañas de planificación familiar el Estado se ha propuesto reducir el índice de natalidad,³³ y al logro de ese fin han de responder todos los procesos de comunicación.

En ellas el Estado funge como emisor real en tanto establece las políticas que deben seguirse en materia de planificación familiar, que como proyecto educativo no-formal está sujeto a un proyecto mayor, acorde con el modelo de desarrollo socio-económico de México.

Los emisores voceros son las instituciones del sector salud, los diseñadores de los mensajes son médicos, enfermeras, trabajadores sociales, etcétera, que establecen relaciones con los perceptores (mujeres en edad fértil).

Pero a su vez, las instituciones educativas que apoyen estos programas con educación sexual, serán asimismo junto con maestros e instructores, emisores voceros en tanto deben transmitir mensajes congruentes con el objetivo de reducir la tasa de natalidad.

En este empeño el Estado aplica cuantiosos recursos que le permitan usar todos los medios de comunicación, desde los empleados en los procesos interpersonales hasta los utilizados en los colectivos. Asimismo, despliega acciones con las que forma a los emisores a fin de que empleen adecuadamente los mensajes, los medios y recursos, y se establezcan todo tipo de relaciones con los perceptores.

La instancia informal presenta una significativa diferencia en relación con las modalidades formal y no-formal. En términos generales, no tiene supervisión directa del Estado en la acción formativa de los perceptores (salvo en el caso en que sus instituciones instrumentan proyectos de extensión con carácter informal).

Aquí, quienes ejercen acción como emisores son la familia, las organizaciones políticas, la religión como institución y los grupos privados que controlan los medios de comunicación colectiva, los cuales, sin embargo, están condicionados por la formación social.

Comúnmente se cree que esta instancia es ajena a la influencia del sistema educativo, dado que en ella no hay planes curriculares determinados, ni maestros, ni alumnos, ni institución escolar.

33 El sector salud pretende hacer descender el crecimiento demográfico del 2.9 al 1.9 por ciento anual para 1988, a través de programas de planificación familiar y de educación sexual, ya en práctica en todo el país. Para lograr esta meta, el Estado pretende “controlar” a un promedio de 500 mil mujeres en edad fértil, de las cuales 457,824 se encuentran en el medio rural. “De 2.9 al 1.9% será abatido el índice de población: DIF”, en Novedades, 17 de enero de 1984, p. 1.

No obstante, los procesos informales provocan cambios de conducta significativos en los perceptores y, por tanto, son determinantes en la formación de la conciencia real de los individuos pero no se excluye la factibilidad de que adquieran también la conciencia posible.

En la instancia informal, las relaciones de comunicación interpersonal e intermedia son tan importantes como las colectivas, pues los perceptores están sometidos permanentemente a la influencia del sistema, si no por una, por la otra.

En la relación familiar, por lo común los padres, actuando en procesos interpersonales, aparentemente asumen la función de emisores reales, pues ejercen acción propia en la educación de los hijos.

Ello no obstante, con suma frecuencia los mensajes que transmiten tienen implícitos los propósitos de los grupos secundarios. Esto convierte a los padres en emisores voceros de esos grupos religiosos, políticos, etcétera, que a su vez actúan como reproductores de normas, valores y formas de vida de un sistema social.

En la instancia informal merecen atención especial los procesos de comunicación colectiva que establecen la relación entre grupos económicos de poder como emisores, medios de comunicación colectiva y perceptores, debido a la influencia formativa que se extiende a grandes grupos de población.

Si estos grupos de poder actúan en estos procesos como emisores reales, en tanto transmiten a nombre de sus propios intereses de clase, o como emisores voceros del sistema, es cuestión que varios autores han analizado ya con mayor profundidad.³⁴ (Al nivel de análisis que aquí se practica, sólo se deja apuntada la importancia de esos grupos en la educación informal).

3.3 COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA EN PROCESOS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

... la comunicación implica una reciprocidad, que no puede romperse... ella es diálogo, así como el diálogo es comunicación...

Paulo Freire

Para concluir este apartado sobre educación y comunicación conviene reflexionar acerca de las discusiones vigentes en torno a la comunicación participativa en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El sistema educativo, en México, posee una relativa autonomía capaz de generar procesos internos que tienen una dinámica propia. En este sentido, el sistema no se agota en la realización de funciones sólo determinadas desde el exterior. Hay quienes participan en el proceso educativo con una concepción contraria a la impuesta por la enseñanza tradicional.

Así, quienes rechazan la concepción según la cual el quehacer educativo es un acto de transmisión del saber en un solo sentido, explican la educación como un proceso de comunicación participativa, en el que los participantes intercambian mensajes, ideas, actitudes, conocimientos, experiencias, a través de los cuales es posible formar, a partir de la conciencia real, la conciencia posible.

Conforme a esta visión, la práctica educativa con que los perceptores del proceso enseñanza-aprendizaje³⁵ pasan de la posición terminal a la participativa, ha venido produciendo paulatinamente

34 Sobre este tema, véase Esteinou Madrid, Javier. "El surgimiento de los aparatos de comunicación de masas y su incidencia en el proceso de acumulación de capital", Cuadernos del Ticom, No. 10, UAM-Xochimilco, México, 1981.

35 Enseñanza y aprendizaje son un mismo proceso, "constituyen pasos dialécticos inseparables, integrantes de un proceso único en permanente movimiento... no sólo por el hecho de que cuando hay alguien que aprende tiene que haber otro que enseña, sino también en virtud del principio según el cual no se puede enseñar correctamente mientras no se aprenda durante la misma tarea de la enseñanza." Bleger, José "Grupos

acciones participativas principalmente en la modalidad no-formal en comunidades rurales, de donde ha trascendido en forma aislada al área escolar.

Su influencia empieza a propiciar propuestas para que la acción participativa en el aprendizaje sea abordada como objeto de investigación.

Los estudios al respecto han comenzado a surgir y con ellos los intentos por reconceptuar diversos términos y, al propio tiempo, crear metodologías adecuadas a esa misma acción participativa.

De esta manera han aparecido muchos conceptos, entre ellos los de comunicación educativa, comunicación participativa, comunicación popular, que cada vez son más comunes pero que aún no han sido precisados ni en su significado ni en su ámbito de acción.

Por ejemplo, la llamada comunicación educativa tiende a circunscribirse a procesos de carácter participativo en la instancia interpersonal, cuando bien puede darse en los intermedios y aún, en ciertas circunstancias, en los colectivos.

Seguramente esta consideración limitante se debe a que los procesos predominantes en la enseñanza escolar son los de carácter interpersonal, o sea la relación maestro-alumnos, entre otras; y a que la ubicación en grupos es ideal para propiciar el aprendizaje, dada la posibilidad de establecer una comunicación total.³⁶

A partir de la concepción participativa se ha empezado a definir el aprendizaje no como asimilación mecánico-pasiva de hechos, sino como un proceso de enfrentamiento activo con el contexto, que tiene lugar sobre la base de conocimientos previos y produce un reordenamiento y una reestructuración de ideas (conciencia posible).

“El aprendizaje sólo puede darse allí donde hay algo aprendido en contacto con algo aún no aprendido.”³⁷

Es decir, el aprendizaje se da cuando existe un cambio de conducta significativo que resulta de la interacción entre emisor y receptor en el intento por la apropiación de conocimiento. Se aprende -afirma Rafael Santoyo- cuando se recibe, elabora, incorpora o rechaza información.³⁸

Sobre la base de esta concepción del aprendizaje se ha reconocido al diálogo una importancia trascendental que, en realidad, siempre tuvo.

Hoy en día se habla de comunicación educativa como proceso donde el diálogo es la esencia misma del aprendizaje y la participación.

Si, según esta postura, la comunicación sólo es educativa en tanto implica participación ¿cómo debe llamarse entonces al aprendizaje que adquiere el individuo a través de procesos de comunicación no-formal e informal, en los que no siempre actúa el diálogo?

Esta es una interrogante que Freire hace tiempo abordó en su estudio sobre la pedagogía de la dominación y que sigue abierta a la investigación.

Valga, entonces, para cerrar este análisis, una última reflexión:

operativos en la enseñanza”, en Temas de psicología, p. 58.

36 Los aprendizajes que se adquieren con mayor significado son los que se dan en la relación interpersonal, ya que el ser humano aprende no solamente en relación con las cosas, sino fundamentalmente en relación con las personas. Santoyo, Rafael. “Algunas reflexiones sobre la coordinación de grupos de aprendizaje”, en Perfiles Educativos No. 11 (1a. época), CISE-UNAM, México, 1981, pp. 3-19.

37 La importancia de los elementos del proceso de comunicación: emisor, referente, marco de referencia y receptor participativo están implícitos en estas reflexiones hechas por Barabtarlo, Anita y Margarita Theesz, en “La investigación participativa en la docencia”, en Perfiles Educativos No. 2 (Nueva época). CISE-UNAM, México, jul.-sept., 1983, p. 19.

38 En esta reflexión también se hace resaltar de manera implícita la importancia del receptor participativo. Cf. Santoyo, Rafael, op. cit.

Se vive en un mundo en donde se mezclan distintas formas de comunicación, que se multiplican y se vuelven cada vez más complejas, pero subsisten incorporadas a ellas las formas más tradicionales de comunicación.

Esta diversidad de formas de comunicación está presente en la sociedad, multiplicando las relaciones entre comunicación y educación, pero planteando a la vez nuevos problemas a la sociedad, en lo general, y a las instituciones educativas en lo particular.

De estos problemas sobre los procesos de comunicación en acciones de enseñanza-aprendizaje, algunos de los más significativos se derivan del inadecuado uso de los medios, aspecto del cual nos ocuparemos en un trabajo posterior.

BIBLIOGRAFÍA

- BARABTARLO, Anita, M. Theesz. "La investigación participativa en la docencia. Dos estudios de caso", en **Perfiles Educativos**, núm. 2, Nueva Época, julio-septiembre 1983.
- BAUMHAUER, Otto. **Comunicación y educación**. Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Ciencias de la Educación, 1972.
- BLAKE, Reed H. y Haroldsen, Edwin. **Taxonomía de conceptos de la comunicación**. México, Edit. Nuevo Mar, 1975.
- BLEGER, José. "Grupos operativos en la enseñanza", en **Temas de psicología (Entrevista y grupos)**. 7a. de. Buenos Aires, Edit. Nueva Visión, 1977, pp. 57-86.
- CHAIN, S. Katz **et al.** **Diccionario básico de comunicación**, México, Edit. Nueva Imagen, 1980.
- CASTLES, S. y W. Wüstenberg. **La educación del futuro. Una introducción a la teoría práctica de la educación socialista**. México, Edit. Nueva Imagen, 1982.
- FUENTES MOLINAR, Olac. **Educación y políticas en México**. México, Edit. Nueva Imagen, 1983.
- "Educación, estado y sociedad en México". Versión preliminar ampliada para su publicación, en **México hoy**. México, Siglo XXI, 1979.
- FREIRE, Paulo **¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural**. México, Siglo XXI, 1976.
- GIMÉNEZ, Gilberto. **Notas para una teoría de la comunicación**. México, Popular, SAM, 1980. (Mimeo).
- GOLDMANN, Lucién. **Las ciencias humanas y la filosofía**. Buenos Aires, Edit. Nueva Visión, 1977.
- INGLE, Henry. "Medios de comunicación y tecnología: Una mirada a su papel en los programas de educación no-formal", Revista del Centro de Estudios Educativos, V. VII, No. 4, Cuarto Trimestre, México, 1977.
- LA BELLE, Thomas. **Educación no-formal y cambio social en América Latina**. México, Edit. Nueva Imagen, 1980.
- MATHERLART, Armand. **Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites**. México, Siglo XXI, 1975.
- MC. BRIDE, Sean. **Un solo mundo, voces múltiples: Comunicación e información en nuestro tiempo**. México, UNESCO, FCE, 1981.
- OLGUÍN GARCÍA, Oscar F. "Educación por televisión", en **Memoria del Foro de Consulta Popular en Comunicación Social**. México, Sría. de Gobernación, 1983.
- PRIETO, Daniel. **Diseño y comunicación**. México, Universidad Autónoma Metropolitana (U. Xochimilco), 1982.
- **Teorías de comunicación y problemas de comunicación y desarrollo**. México, PRECACOMP, 1981.

- PUIGRÓS, Adriana. **Imperialismo y educación en América Latina**. México, Edit. Nueva Imagen, 1980.
- RAMOS D., Fausto. "La comunicación educativa y la política de comunicación de la institución universitaria. Supuestos básicos", en **Perfiles Educativos**, núm. 3, Nueva Época, CISE-UNAM octubre-noviembre de 1983.
- RUIZ S., Martha Susana. "Habilidades críticas para ver televisión". Ponencia presentada en el Primer Encuentro sobre Comunicación Educativa. Universidad de San Nicolás Hidalgo, Morelia, Mich., nov. 1983. (Mecanograma).
- SALAMON, Magdalena. "Panorama de las principales corrientes de interpretación de la educación como fenómeno social", en **Perfiles Educativos**, núm. 8, CISE-UNAM, abril-junio, 1980.
- SANTOYO, Rafael. "Algunas reflexiones sobre la coordinación en los grupos de aprendizaje", en **Perfiles Educativos**, núm. 11, (1a. época), CISE-UNAM, México, 1981, pp. 3-19.
- TOLEDO H., Ma. Eugenia. **El proyecto imperialista. Su influencia en la planeación educativa**. México, 1984, (Mecanograma).